A don JULIAN PEÑA PEÑA, arquitecto, que con tanto gracejo e interés escribe la sección "LO QUE VEMOS" en nuestra Revista ARQUITECTURA.

Querido Julián:

Me has hecho pasar otro buen rato, esta vez con "MONUMENTOS". Lástima que tus escritos no tengan más lectores que los que integramos la minoría que lee u "ojea" nuestra Revista ARQUITECTURA.

Recibe otra vez mi felicitación, en esta ocasión por escrito y en público.

Pienso que es lo menos que podemos ir haciendo—hoy uno, mañana otros—por los que, como tú, os dedicáis al comentario de lo que, como profesionales, no podemos estar ausentes. ¡Animo, pues!

Y para animarte, permíteme dos pequeñas observaciones personales a propósito de ese tu último "Lo que vemos", publicado y referido a "MONUMENTOS", y una sugerencia.

Mi primera observación es para puntualizar que, aunque tú no lo digas, supongo que no desconoces que ese que tú calificas de "mal hadado monumento" y a quien tú—con cierta ligereza, aunque con "corazón"—haces culpable de todo ese movimiento "monumentalista" que enjuicias, no está hecho por ningún aficionado, sino que, en su concepción y creación intervinieron, con su responsabilidad profesional correspondiente, dos artistas plásticos: nada más ni nada menos que un arquitecto y un escultor, a los que no cabe "disculpar" sólo con hacer constar su indiscutible "buenísima intención", como tú has hecho al referirte a sus promotores. Esto es una pena, pero es así y no debemos silenciarlo.

Mi segunda observación, a ti, después de leído tu citado artículo, es de otra índole. Quiero aconsejarte que sigas charlando con tus amigos los pastores—buena gente y, a su modo—, grandes filósofos, pero no te fíes de sus enseñanzas lingüísticas. Estás expuestos a formar un vocabulario tan malo como el que, sin sentir, se va adquiriendo al escuchar nuestros programas de televisión.

Si aquel pastor, amigo tuyo, te dijo que "tórdiga" quiere decir o dice: "recta", en castellano te aseguro que te engañó; acaso, sin duda, sin querer, pero te informó mal.

Yo, que también soy de tierras de Castilla, había oído muchas veces emplear la palabra "tórdiga" para definir esos bloques fusiformes de tierra de labor que deja el arado, o la vertedera, al berbechar, cuando esas tierras están bajo un húmedo tempero. Nada más apartado de la "recta" que esa loncha alargada y retorcida de tierra, a las que por mi tierra se denomina "tórdiga".

Pero, naturalmente, no me fundo en ello para hacerte esta observación, sino que, ante la disconformidad de las acepciones que a ti te dio tu buen amigo el pastor y que a mí me dieron mis amigos los labriegos de la campiña de Guadalajara, acudí al "Diccionario de Corominas" y allí leo:

TORDIGA, ESTORDIGA, TURDIGA, antiguamente TUORTEGA, TORDEGA y TUERDIGA, parece ser derivado de TORTUS, "torcido", tira o lista del largo de una res o pescado grande no muy ancha", tira de piel sin curtir que se usa para cosidos"... , "pedazo alargado de corteza de árbol", trozo de tierra o faja de terreno larga y angosta"... , "sea de ello lo que se quiera la etimología TORTUS es inatacable". Así, pues, de RECTA, nada.

Para terminar quiero hacerte, tras unas preguntas, una sugerencia:

¿No te parece que en nuestra capital los MONUMENTOS están como "por compromiso"?

¿No has pensado alguna vez—con sana envidia—que los de otras poblaciones están "más vivos"?

Para mí, la gran mayoría de los monumentos de nuestra capital están tan muertos como los hombres o las ideas a quienes pretenden revivir. Tan muertos y quizá tan olvidados. Esto, más que al pueblo, al que debieran educar, hay que atribuírselo a quienes tienen a su cargo el cuidado de los propios monumentos y también de sus entornos, pues éstos son inseparables compañeros del monumento propiamente dicho.

Una consecuencia más de obligaciones incumplidas.

Sugerencia:

Anímate y dedica alguno de tus interesantes "Lo que vemos" a comentar cómo están y cómo debieran estar muchos de los monumentos de la capital de España.

Gracias y un abrazo,

ANTONIO VALLEJO ALVAREZ. Arquitecto.